

ANTONIA SANTOS ¹

Un júbilo excepcional embarga nuestro ánimo, al llevar la palabra ante la apoteosis de la juventud femenina, congregada en las gallardas secciones de sus núcleos estudiantiles, para exaltar la gloria y la esperanza histórica de la mujer ante el bronce emblemático de ANTONIA SANTOS.

Imenso honor poder hablar en este día, efemérides inmortal de la Nación, frente a la audiencia calificada de las mas distinguidas educadoras y los brillantes cuadros de las muchachas de Bucaramanga y de Colombia. Porque en la mujer, virtud y expresión de máxima belleza humana; y voz y luz de la espiritualidad y la inteligencia, católica y competente, que requieren las exigencias contemporáneas, se cifran las mejores esperanzas de paz de justicia y de progreso.

La Academia Bolivariana, que tengo el privilegio de presidir, al estudiar el programa de conmemoraciones del año Bicentenario del Natalicio del Libertador Simón Bolívar, consideró fundamental incluir la generalidad de las figuras y los acontecimientos de la lucha emancipadora, para divulgar mejor la historia y exaltar sin excepciones los valores de la gesta y realizar las ceremonias en las plazas abiertas, con especial presencia de la juventud y amplia y total invitación al pueblo. Quiere convertir la tarea histórica en ciencia fructífera de visionario alcance, colectivo y americanista.

La mujer en la historia

El acto de presencia de la mujer en la vida pública aparece diáfano y fundamental, como fuerza de conciencia creadora, excepcional a lo largo de los anales históricos universales. Nos equivocamos en Colombia cuando pensamos que al acontecerse los llamados derechos políticos de la mujer, de 1953 a 1957, se abrió el capítulo dinámico de la feminidad el servicio de la sociedad. Porque en Colombia, como en todas partes, la mujer ha destacado las mismas, cuando no superiores, fuerzas de dignidad y de evolución, en lo político, en lo social, en lo cultural, con patriotismo singular, que los varones.

Nuestros antecedentes

Américo Vespucio anotó, en el ensayo que le reportó el honor inconmensurable de perpetuarse como gentilicio de los seres que habitan las tierras descubiertas por Colón (publicado e intitulado en Holanda como "Mundo de Américo") que al encuentro de los descubridores y los conquistadores salían con superior bizarría y mejor talante de comunicación social, las mujeres.

¹ Discurso pronunciado por Hugo Mantilla, Presidente de la Academia Bolivariana, en plaza pública, en Julio de 1983 dentro del programa de divulgación de la historia y con ocasión de la celebración del año Bicentenario del Natalicio del LIBERTADOR

Y si evocamos la figura legendaria de la Gaitana, en el dramático y sangriento epílogo de la vida borrascosa de don Pedro de Añasco, veamos que en ese entonces también, la mujer hizo vibrar con más vigorosa positividad espiritual e histórica los derechos y los valores nacionales que los imperialistas de la corona española trataban de pisotear.

En el encuentro de la raza indígena con los mensajeros de la cristiandad, es posible afirmar que la iniciativa se encuentra en el alma y el corazón del eterno femenino. Es lógico que la obra evangelizadora que con tanto amor cumplieran los españoles en las primeras etapas del descubrimiento, obra en la cual se afianza y se proyecta con características inmortales la grandeza de España, encuentra en la naturaleza y el talento de las mujeres indígenas el fondo indispensable para su edificación. En las crónicas de Juan Rodríguez Freyle (El Carnero) primer despunte novelístico de Colombia, leemos que esa disposición trascendente de las mujeres continúa, como impulso coordinado y permanente de nuestra sociedad, en el primer plano de los asuntos y de las decisiones del Estado.

En 1780 y 1781, quienes claman contra los impuestos que maltrataban al pueblo al herir la propiedad privada y la libertad de empresa con las alzas tiránicas de las tablas tributarias, viejas exacciones que por desgracia suelen repetirse en nuestros días, tienen en Manuela Beltrán el brazo y el clarín de la Patria. Ella precipita la protesta. Ella clama contra el mal gobierno. Ella encabeza las multitudes que luego conducirá el genio formidable de José Antonio Galán.

Pinchote

Entre las bellas ciudades santandereanas de San Gil y Socorro, existe una villa de tranquilidad bellísima y de patriarcales y rústicas costumbres, Pinchote...

En el costado nororiental de la plaza, de cara hacia la carretera procedente de San Gil, se conserva una antigua mansión de sólido corte hispánico, con amplio balcón custodiado por recias y perennes maderas. Más o menos al frente de esa casa surge la imagen de la Fe representada por la Iglesia del Municipio. En esa vieja casona nació Antonia Santos el 10 de abril de 1782 en el hogar formado por don Pedro Santos y doña Petronila Plata. Al día siguiente del nacimiento, la criatura recibirá óleo, crisma y bendiciones en la referida Iglesia, del espíritu selecto y las manos bondadosas del presbítero Luis Fernando Sarmiento y Otero. Fueron los padrinos, don Casimiro Gómez y doña Casilda Plata a quienes el cuidadoso sacerdote advirtió el parentesco y las obligaciones.

La familia de Antonia Santos, residente en Pinchote, era de reconocida y muy directa estirpe hispánica. Sus bienes, concretos en tierras muy productivas, se extendían de Pinchote hacia San Gil y Charalá. Al producirse el Alzamiento Comunero, la familia había peleado con arrojo al lado de Manuela Beltrán y José Antonio Galán, en los motines del Socorro y en las épicas marchas de nuestro primer cuerpo de Ejército Nacional.

El grito de Independencia

Sabemos que la primera parte de la lucha por la emancipación fue ahogada en los patíbulos por la ferocidad implacable de Morillo y sus lugartenientes. Quienes sobre los desastres de Pasto, Cachirí y la Cuchilla del Tambo liquidaran a los patriotas como fuerza organizada y beligerante de nuestra primera Colombia.

Se abrió entonces un capítulo de sacrificios indescriptibles. Ya María Concepción Loperena, en 1812 y 1813, había hecho patente las calidades femeninas al auxiliar con cuerpos de caballería vigorosos al Libertador, cuando el Padre de la Patria llegó con el mensaje de la Independencia a la altiva ciudad de Mompós. Poco después, Mercedes Ábrego, en San José de Cúcuta, le brindará apoyos fundamentales, para aprovisionar y vestir a los soldados y para exaltar en la personalidad de Bolívar la autenticidad del mando con la célebre "Casaca del Brigadier", que las manos de esta nobilísima mujer elaboran y entregan al inmortal caraqueño.

Al sobrevenir la adversidad de 1814 a los primeros meses de 1819, los patriotas parecen desamparados. La alegría del 20 de Julio, la marcha imponente de Nariño y Baraya, de Ricaurte y Girardot, de García Rovira y Caldas, como jefes militares que encarnaban la esperanza nacional, había sido constituido por el régimen de la Corona, una vez mas enseñoreada de Colombia.

La Lucha

No obstante, en las llanuras de Apure y Casanare, José Antonio Páez y Francisco de Paula Santander, Anzoátegui y Córdoba, Rondón, Nonato Pérez, París, Infante, Serviez, Urdaneta y muchos más, conservan un retazo de bandera. Y allá está Bolívar. En torno al caudillo se forman escuadrones, batallones, regimientos, divisiones. El primer congreso de Angosturas abre paso a la marcha sobre la Nueva Granada. Se cruza el Páramo de Pisba y se juega con las poderosas corrientes del Sogamoso.

En las provincias de Vélez, Chiquinquirá, Socorro, Charalá y San Gil los soldados patriotas encuentran apoyo. Una mujer Antonia Santos, desde la finca El Hatillo ha creado las milicias que reciben al grueso de los libertadores. La guerrilla de la Niebla o de Santos, que Antonia Santos fundó y que puso en contacto (en muy hábil maniobra de inteligencia) con Bolívar se proyecta en las dilatadas extensiones territoriales de las ciudades citadas. Y se encarga de inmovilizar las guarniciones realistas y de aprovisionar al ejército del Libertador. Es una tarea sistemática, ordenada y decidida, que reporta refresco y logística vitales a Bolívar y sus compañeros de travesía.

Los sacerdotes y las mujeres recogen ropa y víveres y se los llevaban al Libertador. Y esa actividad incesante no puede ser frenada por las tropas realistas, que a pesar de su valor y su pericia, tienen que habérselas con otro Ejército de muy similares especificaciones, con el aliento nacional muy definido.

El Coronel Fominaya

El Gobernador del Socorro, Coronel Antonio Fominaya, es hombre soberbio e implacable. No representa el paternalismo que en las épocas de los Reyes Católicos y Carlos V permitió a España atraer la adhesión de los indígenas. Cree posible aplastar con simples medidas violentas la inconformidad patriota. Quizá recuerda que la muerte de Galán puso fin al capítulo de los Comuneros y considera que el mismo sistema servirá. Está equivocado.

Sámano aprecia que Fominaya ha fracasado. En Julio de 1819 lo cambia de la Gobernación del Socorro. En su reemplazo llega un curtido y muy experto militar: el coronel Lucas González, quien combatiera en las guerras españolas contra la invasión napoleónica. González descubre con mucha prontitud que Antonia Santos es el centro y motor de la insurrección.

Prisión y Martirio

El 12 de Julio de 1819 Antonia Santos es aprisionada en su hacienda de El Hatillo cuando, luego de concentrar los efectivos patriotas en el punto denominado Los Arrayanes, en la jurisdicción de Charalá, se ocupaba de ordenar el envío de abastecimientos al Ejército del Libertador. Se le captura con su sobrina Helena Santos Rosillo. La operación es dirigida por el Capitán Pedro Agustín Vargas. Antonia Santos es conducida al Socorro.

Allí se le condena a la pena de muerte el 16 del mismo mes de Julio. La sentencia enviada a Santa Fé es aprobada por Sámano. En el juicio sumario, con encomiable valor Antonia Santos Plata ha reconocido su participación en la lucha patriota. Cuando se le comunica la sentencia, con serenidad advierte que perdona a sus victimarios. Pero señala que la victoria del Ejército Libertador será un hecho inmediato.

El 28 de Julio de 1819, en la plaza principal del Socorro, donde en la actualidad se levanta como un canto a la grandeza de nuestras mujeres su estatua, Antonia Santos Plata es fusilada, un poco antes del medio día. Antes de morir entregó su anillo al verdugo con una sonrisa tranquila, sin perder la suavidad y el encanto de su fisonomía, según afirman los cronistas, con la solicitud de que no le dispararan en el rostro.

La Reivindicación

Pero la muerte de Antonia Santos ejecutada como hemos narrado por voluntad del Coronel Lucas González y del Virrey Sámano, no cierra el capítulo de su presencia activa en la historia colombiana. Los patriotas que integraban las milicias de Charalá, Oiba, Coromoro, Encino y Ocamonte se levantan en armas para vengar la muerte de su comandante.

El 4 de Agosto de 1819, las tropas que comanda el Coronel Lucas González, quien marchaba por Charalá hacia Bogotá, son emboscadas. Una batalla inesperada se desarrolla sobre los puentes de los ríos Táquiza y Pienta y a lo

largo de las calles de Charalá. Mueren los realistas y perecen centenares de patriotas inflamados en la memoria de Antonia Santos Plata.

En la sacristía de la Iglesia de Charalá, los realistas enfurecidos asesinan a Helena Santos Rosillo, la sobrina de Antonia Santos que se había refugiado en el recinto sagrado. Cuando concluye la lucha Lucas González sabe que no puede continuar. Y así, el 7 de Agosto de 1819, Barreiro tendrá que enfrentar sin ese importante refuerzo a las tropas del LIBERTADOR. Por eso, en la Batalla de Boyacá estuvo presente, de modo decisivo, el espíritu inmortal de Antonia Santos Plata.

Gloria eterna a su memoria, cántaro inagotable de inspiración sobre la importancia de la mujer en nuestra historia.

HUGO MANTILLA CORREA
Bucaramanga, 1983